CHILE - AFP ¡C'est fini!

Manuel Riesco Larraín

Lunes 23 de marzo de 2009, puesto en línea por Claudia Casal

miércoles 18 de marzo de 2009 - El escándalo de los bonos pagados por la aseguradora en falencia AIG a los ejecutivos de la unidad que la precipitó al desastre ha colmado la paciencia de los legisladores estadounidenses y de todo el mundo.

AIG pagó la semana pasada 165 millones de dólares en bonos a operadores de su filial Financial Products, 73 de los cuales recibieron más de 1 millón de dólares y algunos hasta 6,4 millones. Esta filial fue la que especuló con derivados que hasta el momento han absorbido inyecciones de ayuda fiscal por más de 170.000 millones de dólares. Algunos de los operadores ya no trabajan en AIG, a pesar que se trataba de bonos de retención. Todos los bonos fueron negociados el 2008, cuando AIG ya estaba quebrada y con ayuda estatal [1].

Desde luego, ninguno habría recibido nada de no ser por el salvataje, puesto que sin el mismo la empresa no existiría a estas a alturas.
Ya los mandamases de AIG habían indignado a todo el mundo al gastar millones en un resort de Florida, en una fiestoca para celebrar el salvataje. Esta vez, sin embargo, se pasaron de la raya.

El resultado de toda esta tormenta es que se acabó el piso político para cualquier salvataje que no incluya la toma de control efectiva por parte del Estado. En resumen, las nacionalizaciones completas son ahora inevitables.
Ello ayudará a sanear el ambiente. Entre otras, serán nacionalizadas todas las aseguradoras, industria que en su conjunto se encuentra en la misma situación de AIG.

Ello significará el golpe de gracia para el sistema chileno de AFP, que depende de esta industria para los seguros de invalidez y sobrevivencia, pero especialmente para el 90% de sus pensiones que son pensiones vitalicias.

¿Que sentido tiene mantener un sistema en el cual los fondos de los afiliados que quieran jubilarse vayan a parar a manos de empresas quebradas o nacionalizadas por gobiernos extranjeros? Es más bien un escándalo que las autoridades no hayan parado este drenaje hace meses.
La solución es que el Estado chileno ofrezca una renta vitalicia a los afiliados a cambio de sus fondos, los que le van a venir bien para reactivar la economía.

Eso, precisamente, es lo que significa el permitir la vuelta al INP de los afiliados próximos a jubilar. Con la inmensa ventaja para ellos que el INP les calculará las pensiones con la misma fórmula que les aplica a quiénes no se cambiaron a las AFP en 1981, es decir, considerando las cotizaciones realmente efectuadas y los sueldos de los últmos años.
Es lo justo. Como resultado de ello, las pensiones que recibirán serán el doble o más que las que les hubiesen prometido las aseguradoras privadas a cambio del mismo traspaso de fondos.

Especialmente beneficiadas serán las mujeres - que conforman dos tercios de los jubilados - puesto que el INP les permite calcular su pensión con la misma fórmula a los 60 que a los hombres a los 65.
Con la ventaja adicional para todos que el fisco no quiebra y las aseguradoras ya lo hicieron.

Seguramente estos asuntos van a ser abordados por la comisión investigadora que ha formado la Cámara de Diputados en su histórico acuerdo unánime del 17 de marzo del 2009.

AFP ¡C'est fini!

Manuel Riesco es Ingeniero Civil Industrial, Magister Ingeniería Industrial, Mención Economía, Vicepresidente Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, CENDA.

Blogs del autor:

http://manuelriesco.blogspot.com/
http://mriesco-crisis.blogspot.com/

Notas

[1] FT 09/03/17